

Nº 23—Febrero 2013



Palabras del Presidente de la Hermandad Doncel en la comida que siguió a la colocación del Belén Montañero 2012

A pie de mástil



Señor:

Antes de rogarte que bendigas esta mesa, quisiéramos pedirte por España y por los pueblos europeos que sufren en estos días las mismas tribulaciones que el nuestro

En nuestra patria, en un abrir y cerrar de ojos, se ha empezado a destruir gravemente una clase media que era el esfuerzo de, como mínimo, tres generaciones de españoles. Y a diario se nos encoge el corazón con la noticia de millones de personas sin trabajo y de dramas personales que todos sentimos muy cercanos y posibles.

Tal vez compartas con nosotros, Señor Nuestro, la convicción de que el detonante eficiente de la crisis que hoy vivimos ha sido, al menos en España, la frívola y sórdida codicia de los bancos y las agencias financieras; coadyuvada además por la ineficiencia estructural de un sistema político viciado por los excesos autonómicos, por el clientelismo político y las oligarquías nacidas de la partidocracia; y todo ello en un clima de insufrible totalitarismo igualitario, de un paralizante relativismo moral, creciente odio ideológico y crispación social y pánico, en el plano de la economía, de una sociedad que cifra toda su esperanza en el mantenimiento del Estado de Bienestar.

En tal ambiente, y para ser justos, Señor, también los ciudadanos de a pie tenemos que admitir nuestra parte de culpa en la crisis que hoy sufrimos.

Si frívolos han sido los dueños del dinero en sus indecentes enjuagues, y atolondrados los dirigentes, encantados con su artilugio político, también la imprudencia, las ambiciones menudas y la lamentable desorientación de los pobladores de esta sociedad de la abundancia han contribuido al desmoronamiento que hoy presenciamos. Lo cierto es que hemos pecado de ansiosos. Y también de tontos, pues hemos perdido el camino hace mucho tiempo.

Porque es cierto que el hombre de hoy ya no tiene sentido de la trascendencia, ya no cree en Ti, Señor. Incluso ha perdido el sentido del futuro; y por ello su existencia se resuelve en un triste y monótono presente cotidiano, al que reclama y del que espera toda clase de satisfacciones inmediatas, derechos y seguridades; pero, en realidad, sin saber qué hacer con su vida, porque ésta ha perdido para ese hombre el sentido profundo y natural con que Tú, Señor, creaste esa misma vida. Y, por si fuera poco, además, y como era de esperar, todas las ideologías, fruto de la soberbia humana, han fracasado en su experimento de inventar un mundo feliz.

Señor: Hoy, después de recordar en la cumbre de la montaña el nacimiento de Cristo, donde todo empezó, te pedimos que nos ayudes a ver esta crisis, más que como una calamidad, que lo es, como una oportunidad: que sea la sacudida que rectifique el absurdo camino hacia la nada que Europa se empeña en llevar, y devuelva a todos la humildad, la sensatez, la prudencia y la concordia: el regreso a la verdadera felicidad, que consiste en ser aquello que tenemos que ser para alcanzar la única utopía verdadera, la de tu Gloria, Señor Dios, a la que se llega por el difícil camino de la caballería, el camino del esfuerzo, con la mirada puesta en la lejanía, en la esperanza de tu Unidad.



Derrama, Señor, tu consuelo y tu ayuda, en especial, sobre los miles de seres humanos que están sufriendo con más dureza esta crisis.

Y, ahora sí, Señor, porque confiamos en Ti, bendice estos alimentos que vamos a tomar, da pan a quien tiene hambre y hambre de justicia a quien tiene pan. Por Cristo Nuestro Señor.

¡Que aproveche, camaradas!

Contenido:

Pág

Editorial a pie de Mástil
Bendición de la mesa

1

Noticias breves

2

Un debate permanente
Por Manuel Parra

3

Sobre la vertebración de España
Por Enrique Marticorena

5

Mirando hacia el futuro
Por José Manuel Cámara

8

Vientos de gloria
Por Ramón Sámano

9

La brecha digital
Por Enrique Marticorena

10

Tablón de anuncios

12

Mástil Digital pretende convertirse en el órgano de expresión de la Hermandad Doncel y, como tal, está abierto a la participación de todos los afiliados y simpatizantes de nuestra organización. Todo aquel que quiera formular una reflexión, comentar algún aspecto de la actualidad española o internacional o informar de algo que crea de interés general para nuestra Hermandad, en la línea de lo que son nuestros tradicionales valores y estilo, está invitado a utilizar estas páginas porque, de hecho, son suyas. Las colaboraciones deberán enviarse al correo electrónico: info@doncel.org aportando, si es posible, material gráfico relevante para apoyar el contenido de la colaboración.

-0-0-0-0-0-

El pasado 16 de diciembre, y como anticipo de la Navidad, ha tenido lugar una nueva edición del Belén Montañero que organiza nuestra Hermandad. En esta ocasión, y como ya viene siendo habitual, se instalaron dos nacimientos: uno en Siete Picos por los mayores y el segundo, a cargo de los niños, en la zona de El Bosque. La actividad, que contó con una nutrida asistencia, finalizó con una comida de hermandad en las instalaciones que la RSEA Peñalara tiene en el Puerto de Navacerrada, al término de la cual se cantaron los villancicos de rigor y las tradicionales canciones de fuego de campamento, todo ello en el ambiente distendido y de camaradería que caracteriza este tipo de actos.



Con algunas de las fotos que se tomaron durante la actividad, se ha elaborado un vídeo que puede verse en la siguiente dirección de Internet : <http://youtu.be/Ll0K9rhovsg>

Asimismo, y por su interés, hemos reproducido en la sección “A pié de Mástil” de este boletín, las palabras de nuestro Presidente en el acto de la bendición de los alimentos antes de empezar a comer.



Parece que este año hemos atinado con la lotería pues los décimos del número 19760 fueron agraciados con “la pedrea” de 100 € por décimo. Como es sabido, el número 19760 encierra para nosotros el simbolismo de corresponder con la fecha del día siguiente a la creación de la OJE (18 de julio de 1960).

La Junta Directiva de la Hermandad Doncel, ha adoptado la decisión de adquirir los ejemplares necesarios del disco “de Flecha yo aprendí”, para entregarlas gratuitamente a cada uno de los miembros de nuestra asociación que se encuentren al corriente de pago de las correspondientes cuotas. El disco, que fue presentado el pasado 4 de diciembre, contiene la grabación realizada por el Coro San Fernando de 17 antiguas canciones (en trance de perderse) de OJE, FF.JJ. y, en general, del ámbito del Frente de Juventudes. En breve, se informará del sistema de entrega. Con esta acción, la hermandad Doncel quiere apoyar iniciativas que, como la del Coro san Fernando, tratan del salvar del olvido el patrimonio intelectual de aquellas organizaciones juveniles en las que se formaron varias generaciones de jóvenes españoles.



Hermandad Doncel

Asociación de ámbito nacional, inscrita en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, con el Nº 162.490.

Fundada el 26 de abril de 1997. Apartado de Correos 13.210 28080 – Madrid

Nº 23—Febrero 2013

Un debate permanente

Manuel Parra Celaya



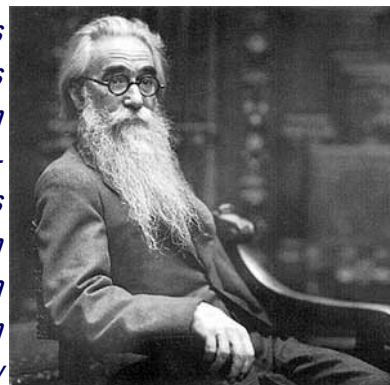
... alguien definió magistralmente: "Recordemos que el ser falangista o joeantoniano - independientemente de estar o no afilado a un grupo- se caracteriza por un estilo, por una ética personal".



En otro tiempo, fui propagador entusiasta de esa unidad orgánica, lo que me ocasionó no pocos disgustos.

Hace pocos días tuve ocasión de asistir a una tertulia interesante que se anunciaba bajo el título de "¿A qué Falange debemos afiliarnos?". Fueron ponentes tres hombres jóvenes que representaban a los grupos existentes en mi provincia, y el público, numeroso por otra parte, constituido por representantes de tres generaciones: la llamada generación perdida, esto es, los procedentes de las FFJJ de los años 40-50; los que veníamos de aquella O.J.E. inicial, es decir, la generación de los 60, y un tercer sector: el de quienes empezaron su andadura política en estos últimos años, sin vinculación alguna, por lo tanto, con los que nos formamos en el Frente de Juventudes, cuya Hermandad de Barcelona convocaba el acto.

Hubo opiniones para todos los gustos... y generaciones. Todas ellas dentro de la máxima corrección, no reñida en algunos casos con el apasionamiento. Los ponentes no hicieron gala en modo alguno de afán proselitista y tampoco evidenciaron diferencias ideológicas ni estratégicas notables. A la hora de las intervenciones, los mayores del lugar se caracterizaron por un tono que llamaríamos pragmático y evidenciaban, de manera explícita en algún momento, su condición de frustración. Sin excepción, eso sí, todos coincidieron en su preocupación y alarma por la unidad de España (no se olvide que el debate se llevó a cabo en Barcelona).



Solo tres miembros de mi generación intervinieron en el debate; los tres habían estado afiliados a alguna falange tiempo atrás; felicitaron a quienes ahora ostentaban la condición de militantes pero se mostraron terriblemente desengañados con sus experiencias; no eran proclives, ahora, a la cobertura de un partido concreto. Confieso que yo no intervine en ningún momento -con extrañeza de quienes me conocían- y me limité a reconocer, para mi fuero interno, la gallardía de unos y las razones de otros.

*De haber participado, quizás habría comenzado por parafrasear a Valle-Inclán en su identificación con el Carlismo: "Hay dos grandes sectores carlistas; en uno estoy yo; en el otro, todos los demás". Como podría sonar a cinismo y no era esa mi intención ni mi talante habitual, preferí continuar en silencio y no aburrir a la concurrencia de mis camaradas con algunas reflexiones en voz alta. Ahora, sosegadamente, las expongo a los lectores de **Mástil Digital**.*

La primera es mi escepticismo actual con respecto a la *unidad de los falangistas*; unidad orgánica, se entiende, porque, en punto a la esencialidad de la cuestión, alguien lo definió magistralmente en la reunión: "Recordemos que el ser falangista o joeantoniano -independientemente de estar o no afilado a un grupo- se caracteriza por un estilo, por una ética personal". Y, frente a la aplicación de la *boutade* de Valle-Inclán, todos los allí presentes nos considerábamos, por lo menos a priori, camaradas.



Nº 23—Febrero 2013

Un debate permanente

Manuel Parra Celaya



el falangismo actual como el tradicionalismo y el anarquismo, han dejado de ser ideologías compactas, con vocación de gobierno, derivando en maneras abstractas y muy generales de entender la vida; y ahora, solamente comparten hitos históricos, nombres y símbolos.

En otro tiempo, fui propagador entusiasta de esa unidad orgánica, lo que me ocasionó no pocos disgustos. La razón de mi escepticismo actual va mucho más allá de las causas *personalistas*, que suelen presentarse habitualmente, y de la *caza de brujas*, argumento también muy socorrido. Sin rechazar del todo ambos argumentos en lo que concierne a la larga y triste historia de sucesivos fraccionamientos, escisiones, fusiones y bailes de siglas, voy un poco más allá.



Y observo, en primer lugar, que el falangismo actual ha adquirido la característica de otros dos movimientos históricos, de pura cepa hispánica: el tradicionalismo y el anarquismo, ambos irreconciliables en sus tendencias y “familias” **por haber dejado de ser ideologías compactas, con vocación de gobierno, y haber derivado en maneras abstractas y muy generales de entender la vida;** en filosofías o cosmovisiones amplias, pero sin concretar ni evolucionar, sin ataduras doctrinales actualizadas al aquí y ahora, y que solamente comparten hitos históricos, nombres y símbolos.

Escrito quedó que *la política es una partida con el tiempo en la que no es lícito demorar ninguna jugada*, y nosotros hemos demorado demasiadas. Pocos se han cuidado de **desarrollar, rectificar, crear y reelaborar** y muchos de **glosar y repetir**. En evidente paralelismo histórico, ¿alguien se imagina a José Antonio repitiendo conceptos de Cánovas, Silvela, o de su propio padre? Su apuesta fue con **su** tiempo, y ganó la partida entre un amplio sector de la juventud, si bien las circunstancias históricas propiciaron una derrota de sus posibilidades. Quedaron vigentes, por su carácter de intemporalidad y de profundidad, una serie de **valores esenciales**, que deben ser puntos de partida irrenunciables para cualquier desarrollo ulterior.

En segundo lugar, fuimos incapaces también de innovar en el lenguaje; sus palabras, su expresión poética concreta, no se correspondieron en modo alguno con los *tópicos heredados de la generación anterior* ni con los latiguillos al uso en su época. Atrajo, así, por su modo de decir, además de por sus propuestas. Tampoco en este punto hemos sido capaces los joseantonianos de hoy de crear un **nuevo lenguaje** con el que dirigimos a la sociedad del siglo XXI.

No renuncio a mi pasado ni reniego de mi identificación en el presente (*Nosotros somos quien somos, basta de historia y de cuentos, como dijo el poeta*). Simplemente, busco todos los días el modo de colaborador en la tarea de **innovación**. Como el propio José Antonio dijera de la tradición, *no se trata de copiar lo que nuestros antepasados dijeron e hicieron en su época, sino de adivinar lo que dirían y harían en la nuestra*.

Creo suponer que una gran parte de mi *generación de los 60* se encuentra en una tesitura similar a la mía. Persisto, como todos ellos, en el escepticismo y en la **esperanza**. Me reafirmo en mis razones – en **nuestras** razones– y sigo la consigna de la canción: *cree y espera*, una espera, claro está, que no es de pasividad, sino de inquietud.



Nº 23—Febrero 2013

Sobre la vertebración de España

Enrique Marticorena

España ha sido importante y fuerte en el concierto de la historia de la Humanidad, mientras sus hombres han tenido un proyecto asumido por todos y concretado en una Misión.



Hago referencia al gran libro publicado por Don José Ortega y Gasset allá por 1921, hace casi un siglo. Mis consideraciones se refieren básicamente a la situación actual de España en la que, por cualquier lado que lo miremos, podemos afirmar que no existe un “proyecto sugestivo de vida en común”.

España ha sido importante y fuerte en el concierto de la historia de la Humanidad, mientras sus hombres han tenido un proyecto asumido por todos y concretado en una Misión, es decir, que el proyecto no se ha guardado en un cajón sino que se ha luchado por su implantación tanto a nivel individual como colectivo. Durante los 700 y pico años que duró La Reconquista, aunque los reinos cristianos de la península ibérica estaban muchas veces enfrentados los unos con los otros en luchas fratricidas, en el imaginario colectivo brillaba como una estrella, la recuperación de la unidad de España. Se trataba de la España visigoda, perdida y fragmentada con la invasión de los moros. Esa misma que era el resultado de la consolidación en el tiempo de la Hispania romana, en el que España también era fuerte por pertenecer a un gran proyecto de índole universal.

Mientras estuvo vigente esa misión de recuperar la unidad nacional, puede decirse que España tuvo proyecto. A poco de culminar éste con la recuperación del reino de Granada, ese pueblo aguerrido, esa nación llamada España, tuvo la inmensa suerte de descubrir el nuevo mundo. Eso volvía a dotar a España de un nuevo proyecto, tal vez mucho más heroico y difícil, y de una misión, en este caso universal: la conquista y evangelización de América. Y en ese proyecto se volcaron con gran intensidad -durante al menos dos siglos- los esfuerzos y toda la potencia intelectual, moral y física de España.

Durante los siglos dieciséis y diecisiete fuimos grandes porque éramos fuertes y cohesionados, con una clara misión y un sólido proyecto. A partir de ahí todo ha sido una inmensa y constante decadencia, que nos lleva a máxima disgregación en el momento actual en el que el único proyecto que se aloja en las mentes de nuestros gobernantes es recuperar la situación económica que había en 2008. Es decir, continuar en el marasmo, en el paso del día a día sin tensiones, sin sobresaltos...

No hay entusiasmo, no hierve la sangre, en esta España rendida y triste de nuestros días. No tenemos proyecto. Y en una situación como ésta, aparecen los proyectos parciales, del “sálvese quien pueda”; secesionismos aldeanos que terminan de rematarnos como nación a base de lanzadas en el corazón de la historia de nuestra patria. Sí, es vergonzoso decirlo, pero hoy en el territorio español, sólo Cataluña tiene un proyecto, mal que nos pese.

¿Qué podemos hacer hoy día España y los españoles? ¿Cómo podemos recuperar “un proyecto sugestivo de vida en común”, cómo encontrar una misión que nos dé coherencia y unidad?

Con la caída del muro de Berlín en 1989, uno de los dos bloques en pugna durante la “guerra fría” tiró definitivamente la toalla. A partir de ahí ya no tienen justificación los frenos que el estado liberal, a través del Estado Social de Derecho, se había autoimpuesto como cortafuegos para detener el avance del comunismo. De ahí a la crisis actual sólo era cuestión de tiempo. El Sistema capitalista, que no cree en el hombre, no tiene ya que llevar careta; ha llegado el momento de desmontar los avances sociales: volvemos al siglo XIX y principios del XX.

En España, la crisis es más compleja y profunda que en otros países del entorno europeo. Por eso, es aquí donde hay más posibilidades de desmontar el Sistema, sustituyéndolo por otro basado en el respeto al hombre, su integridad, su libertad y su dignidad. Una vez más la historia nos contempla. La Misión de España ahora bien podría ser, como en otros tiempos, exportable al resto de Europa y de la humanidad. Los pilares básicos de ese proyecto deberían ser: el reconocimiento de la persona humana como base de todo el sistema, ni estado ni economía pueden estar por encima; adopción de un sistema económico “del bien común” basado en el hombre y en la justicia social; una democracia real, sin intermediarios y un rearme moral de nuestra sociedad, de manera que se prime el esfuerzo, la creatividad y el trabajo sobre cualquier otro factor de producción, singularmente, sobre el capital.

En una situación cada vez más degradada, dentro de poco no van a quedar más opciones que desmontar el capitalismo sustituyéndolo por un sistema superador basado en el hombre, o volver a inciertos experimentos colectivistas y estados opresores que tantos muertos y daño han causado en la historia de la humanidad. En nuestras manos está buscar y encontrar el camino.

En 1989, uno de los dos bloques en pugna durante la “guerra fría” tiró definitivamente la toalla. Ya no tienen justificación los frenos ni cortafuegos para detener el avance del comunismo (...) ha llegado el momento de desmontar los avances sociales.

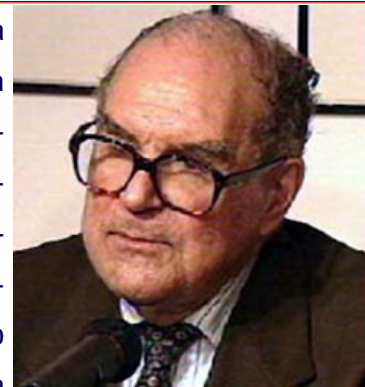
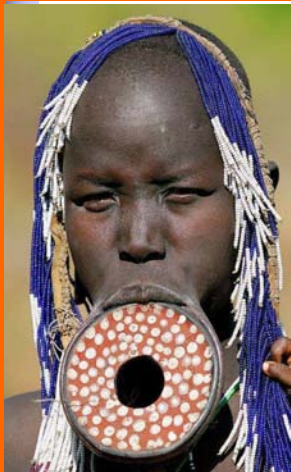
Oo0o0o

Ahora, nuestro proyecto debería sustentarse en la persona humana como base del sistema; en la búsqueda del bien común; en una democracia real y en un rearme moral de nuestra sociedad, que prime el trabajo sobre el capital.

Nº 23—Febrero 2013

Mirando hacia el futuro

José Manuel Cámara López



Y aunque no es igual su acontecer histórico y alumbrador, su proyección, su originalidad o su creatividad, sí podemos afirmar que no hay ningún pueblo sin cultura.

Desde el origen de los tiempos el hombre no ha sabido vivir de otra manera que no fuese junto a sus semejantes, en comunidad, y es a través de un orden creciente de complejidad de las estructuras sociales, ya sean naturales, como la familia y la tribu u otras más desarrolladas como la ciudad-estado y la nación desde donde ha podido, después de cubiertas las necesidades más perentorias, las de estricta supervivencia, desenvolverse y generar lo que podemos considerar como “cultura”. Entendiendo esta como el conjunto de la organización, la

ciencia, la tecnología y el lenguaje que les son propios a un pueblo, a una colectividad, ocupe éste o no un territorio físico concreto. En el concepto de cultura que manejamos habremos de incluir no sólo las normas, tradiciones y costumbres que rigen su convivencia sino también el acervo de mitos, sentimientos, valores, y riqueza espiritual –moral y religiosa- que lo informa. Como decía Julián Marías, lo que constituye su vigencia y espesor. Por eso mismo no todas las culturas son o han sido igualmente valiosas para la humanidad. Y aunque no es igual su acontecer histórico y alumbrador, su proyección, su originalidad o su creatividad, sí podemos afirmar que, en puridad, no hay ningún pueblo sin cultura. Ya sea desde una familia esquimal, una tribu de bosquimanos o una horda de alanos. Y de ahí cabe proyectarlo por elevación hasta el imperio hitita, persa, austro-húngaro o hispánico, como ejemplos.

En un proceso natural de desenvolvimiento históricamente determinado aquellos pueblos o comunidades culturales –tal que lo que conocemos hoy como “occidente”, concepto de lo más subjetivo, pero definitorio- que en un cierto momento, se han considerado con suficiente potencial de ideas o valores, en definitiva, aquellas más avanzadas, de una manera u otra, han intentado extender, salvo raras excepciones, y trasladar, su cultura y con ella sus formulaciones políticas a los demás dando origen a un ámbito de influencia superador de lo territorial: lo que conocemos como “civilización”, un concepto que lleva necesariamente en sí la idea “imperial” en el más puro y noble sentido del término. Así, sirvan de muestra, desde Grecia, Roma, el Islam, el judaísmo o *the american way of life* (la forma de vida “americana”, desde luego norteamericana, estadounidense, otro subjetivismo comúnmente aceptado) por poner solo algunos modelos paradigmáticos vigentes en la memoria. Esto ha sido así, sin ánimo de ser exhaustivo, bien que por penetración paulatina, fronteriza, comercial, por colonización económica o lingüística, por ósmosis cultural, por traslación de un sistema educativo o administrativo, o primariamente por la dura ley de la imposición por conquista, dominación y posterior acomodación en la convivencia mutua. En muchos casos por varios de estos factores a la vez. Unas veces con más éxito que otras, en ocasiones con rechazo y alejamiento, pero así es el camino de la, hasta ahora, inexorable globalización. De la cual habría que señalar factores positivos y negativos, pero que no niegan el proceso.



Nº 23—Febrero 2013

Mirando hacia el futuro

José Manuel Cámara López



El hombre parece querer reponerse tras tropiezos y fracasos sin cuento, y plantear estructuras (económicas, jurídicas, militares, políticas...) que avanzan en el sentido del entendimiento y la cooperación globales. No basta el buenismo y proclamar la Alianza de Civilizaciones para eliminar los obstáculos que impiden lo que hasta ahora ha sido un imposible para el género humano. No hay colofón en la historia humana..



Proceso este de la globalización que se manifiesta en la unificación tecnológica, de mercados, de comunicaciones, de lenguas, de estilos de vida, de concentración de poder no solo militar, que también. Lo cierto - estas son realidades, no deseos- es que una parte del contenido de una cultura al fusionarse con otra, se acaba perdiendo, sean aspectos como lengua, folklore u otros. Se cruzan y amalgaman las tribus, las razas, y se origina una sociedad con una vitalidad nueva. Así España, Francia, Italia o Alemania, viejas realidades políticas europeas se hacen grandes con la unión de sus partes y se achican con la disgregación. A duras penas, en el camino del natural ensamblaje de las piezas se avanza con dificultades, pero se avanza. Estaríamos de enhorabuena si aquél proyecto sugestivo de vida en común que como ideal nos presentaba Ortega en su “España invertebrada” –y que en nuestra casa parecemos despreciar- pudiera ser trasladado a un ámbito supranacional, cuando menos, en principio, por lo que nos atañe, europeo,

En un círculo político de alcance general, a pesar de tantas crisis, guerras, y devastaciones que nos hemos auto-perpetrado, parece el hombre querer una y otra vez reponerse tras tropiezos y fracasos sin cuento, y plantear estructuras (económicas, jurídicas, militares, políticas...) que avanzan en el sentido del entendimiento y la cooperación globales. Al menos hay unánime consenso de que ese ha de ser el camino correcto, bien que a sabiendas de la existencia de barreras de difícil paso (verbigracia las actuales teocracias islamistas) pero ni en estos casos se niega el objetivo final. Con todas las salvedades que se quiera, pero ese es el objetivo comúnmente aceptado. Ojalá que acabe llevando razón Emmanuel Kant cuando en su tratado de 1795 “Sobre la paz perpetua” aventuraba como último paso de la Humanidad un fraterno entendimiento

entre naciones libres, sometidas a un mismo derecho internacional, con el convencimiento de que eso era ya un proceso inevitable y en marcha. El problema fundamental hoy es que conceptos básicos como dignidad, libertad, justicia...son los que han de constituir los cimientos sobre los que asentar la estructura básica sobre la que sostenemos y son también los mas controvertidos o despreciados en medio mundo,



en continentes enteros. Y no basta el mero voluntarismo para sacar adelante a tantos y tantos pueblos que sufren tiranías, hambrunas, discriminaciones (de índole sexual, religiosa, de castas u otras consentidas o provocadas por sus dirigentes) para conseguir acercar posturas en el deseable concierto de las naciones. Hasta demandar la obligada e incómoda intransigencia e intervención contra lo injustificable, y ahí es donde pintan bastos y desafinan los músicos del idílico concierto mencionado. No basta “el buenismo” y proclamar la Alianza de Civilizaciones para eliminar los obstáculos que impiden lo que hasta ahora ha sido un imposible para el género humano. No hay colofón en la historia humana.



Nº 23—Febrero 2013

Mirando hacia el futuro

José Manuel Cámara López

D. Miguel de Cervantes Saavedra



Juan de Juanes, Pintado 1600.

Debería bastar una mirada serena al equipaje histórico para sentir el orgullo de saber que una buena parte de la historia del mundo no se entendería sin nuestra singular contribución.

El entrecruzamiento de ideas y pueblos, culturas diferentes, en definitiva, nos parece inexorable. Gustosos aceptaríamos esa realidad si pudiésemos entenderla como una auténtica hermandad, pero sabedores de que tal concepto habrá de fraguarse con firme voluntad, sí, pero sobre todo a base de trabajo, con altura de miras, objetivos claros, exigencia en el respeto al prójimo, y un lento caminar en la construcción de argumentos comunes y de instituciones eficaces que puedan ser ejemplo para trasladar a los demás lo que de valioso pudiera cada quién ofrecer.



En el caso de España, son muchas las vicisitudes que nos han construido como pueblo, con nuestra, en apariencia, difícil convivencia, pero al fin, como casi todas las otras grandes naciones europeas, con un bagaje que sobrenada como conjunto nuestro actual retrainimiento, pero que ciertamente no es un elemento en absoluto desdeñable en ese menester de aportación a lo común. Tal y como hicimos siempre que una tarea de índole superior nos alentó, siempre que salimos de nosotros mismos para derramarnos hacia afuera. Siempre que, abandonando el ombliguismo, nos erguimos en busca de la verticalidad. Un Siglo de Oro o una lengua como la nuestra, baste con eso, ya le valdría a muchos para saberse valiosos en el conjunto

de una cultura universal y más homogénea. ¿Por qué habríamos de sentirnos apocados, entonces? ¿Tal vez por ese derrotismo que nos hace pensarnos en secular e inacabable decadencia? Debería bastar una mirada serena a ese equipaje histórico para, sin patriotismos, sentir el orgullo de saber que una buena parte de la historia del mundo no se entendería sin nuestra singular contribución. Y a partir de ahí, levantar la cabeza, tomarnos del brazo y caminar hacia el futuro. Pues ya que de todas maneras nos vendrá su viento a darnos en la cara, mejor sería que nos sintiésemos moralmente obligados a formar parte de las jarcias de su necesaria arboladura. No sería por falta de barcos con honra.



[Volver al índice](#)



En 2011 la editorial Espasa publicó “Vientos de gloria. Grandes victorias de la Historia de España”. Es un texto de Fernando Martínez Laínez, periodista, historiador y divulgador que ha escrito diversas obras. En el libro se presentan al gran público dieciocho hechos de armas gloriosos en los que los españoles nos hemos enfrentado a diferentes ejércitos extranjeros y que sellaron el destino de España en el concierto mundial.

Muy bien elegidos, ninguno de los hechos se refiere a luchas internas o coloniales, solo están los hechos de auténtica proyección internacional. Empieza con las Navas de Tolosa en 1212 y termina con Bailén, en 1808. Dada la extensión del texto de poco más de trescientas páginas dedica el autor a cada hecho sólo unas quince o veinte páginas. Por eso lo califico de divulgativo. Que nadie espere aportaciones históricas hasta ahora desconocidas. Sobre cada uno de estos hechos hay abundante bibliografía y todos han sido estudiados e interpretados hasta la saciedad durante siglos.



En 1212 todos los reyes de los reinos cristianos de España acuden a Santa Elena en Jaén, teatro de operaciones de la batalla a las Navas de Tolosa.

En el primer hecho vemos una situación de una trascendencia política sin parangón. Y nosotros, en estos tiempos en los que soplan vientos separatistas, leemos un ejemplo del que hay que aprender. En 1212 todos los reyes de los reinos cristianos de España acuden a Santa Elena en Jaén, teatro de operaciones de la batalla a las Navas de Tolosa, y juntos Alfonso VIII de Castilla, Sancho el Fuerte de Navarra y Pedro II de Aragón, un Aragón del que Cataluña era parte, allí llegan al frente de su gente de armas, unidos en un afán común, y a pesar de la traición de los cruzados alemanes, franceses e italianos que vinieron con sed de rapiña y botín y que momentos antes de la batalla volvieron grupas como traidores que eran.

0o0

Vamos leyendo como el autor nos narra los hechos más importantes de nuestra expansión en Italia a costa de Francia, nuestro enemigo. Es un orgullo ver como el Gran Capitán mantiene el temple en los momentos decisivos, como sabe preparar a la tropa física y moralmente, como sabe elegir el terreno y el momento y como su valentía por asunción de sus responsabilidades y obligaciones, porque el miedo lo sienten todos los mortales, pero solo lo vencen aquellos a los que la hidalguía y sentimiento del deber le impulsan a ello. El Gran Capitán llevó a la Infantería al lugar que ocupa hoy desplazando a la Caballería.

Bailen, batalla mucho más importante de lo que podía parecer, supuso un viraje en el desarrollo de la guerra de la Independencia y sobre la trayectoria militar de Bonaparte.

Por las páginas van pasando nombres gloriosos que merecen nuestro recuerdo, homenaje, respeto y exigencia del deber. Nombres como Garellano, Ceriñola, San Quintín, Otumba, Pavía, tan ligados a nuestras unidades militares. También Lepanto ocupa un lugar, no en vano fue la mayor victoria de la Armada, aquel día a las ordenes de un capitán de Infantería, Don Juan de Austria. Allí se detuvo el avance turco y se consolidó el dominio del Mediterráneo por las potencias cristianas. En la batalla aparece María la Bailaora mujer que se enroló como hombre y acompañó a su marido.

0o0

En Otumba destaca como los españoles tenían de su parte la disciplina, una resolución desesperada y una ciega confianza en su jefe, Don Hernán Cortes.

En Otumba destaca como los españoles tenían de su parte la disciplina, una resolución desesperada y una ciega confianza en su jefe, Don Hernán Cortes.

En Mühlberg relata el señorío del Emperador Carlos que a los que querían profanar la tumba de Lutero les dijo “Dejadlo reposar que ya encontró juez. Yo hago la guerra a los vivos, no a los muertos”. Otro ejemplo para mezquinos.

Ya contra el inglés podemos leer la defensa de Cartagena de Indias, donde un marino vasco, cojo, manco y tuerto, Blas de Lezo, ganó la gloria para España derrotando a mayor “task force” que ha existido en el Atlántico hasta el desembarco de Normandia. A pesar de la falta de medios que tenía, gracias al miserable que le privo de ellos.

Al hablar de Bailen, batalla mucho más importante de lo que podía parecer, pues supuso un viraje en el desarrollo de la guerra de la Independencia y sobre la trayectoria militar de Bonaparte, trata un tema que siempre he creído que no estaba divulgado. Los que supimos vencer a Dupont, no fuimos capaces de custodiar a nuestros prisioneros en las debidas condiciones, dejándoles morir de hambre en la isla de Cabrera, donde se les confinó y donde se les olvidó. No hace en cambio referencia a como el francés hizo grabar en el arco de L´ Etóile “ 19 de julio Bailen” como si Dupont no hubiese sido expulsado del ejército tras Consejo de Guerra, por su rapidez en rendirse. Aquel día los héroes fueron Reding y su jefe Castaños.



Juan de Salamañca con la bandera azteca, arrebatada al cuaucoatl

Este que tardó más de cuarenta años en morir, pudo ver siendo Presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar como Diego de León fue condenado a muerte por Maroto tras la sublevación del primero, habiéndose dado la circunstancia de que años antes Diego de León, segundo de Espartero, concedió el reingreso en el ejército a Maroto, segundo de Zumalacárregui, tras el pacto de Vergara.

Es mejor que el autor no haya querido tratar luchas de carácter interno.

Suelo clasificar los libros que voy comentando, en de lectura obligatoria o recomendado para formación permanente. Este es de “por favor, no te lo pierdas”. Debemos colaborar a su difusión. Es necesario un rearme moral y este libro es de los que rearm an.



la nueva economía, derivada de la utilización de las nuevas tecnologías, va a ocasionar el agigantamiento de la brecha digital existente si no se hace nada para evitarlo.

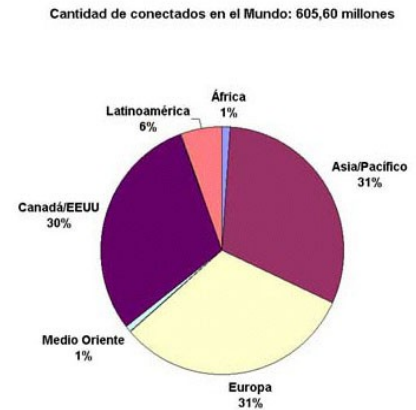


Dentro de un mismo país, las concentraciones urbanas en las que se ha producido el desarrollo de infraestructuras digitales se sitúan en una posición preponderante, en lo que se refiere al desarrollo económico, social y de interrelaciones humanas, frente a las áreas rurales, en las que los desarrollos de infraestructuras de red han sido mucho menores.

El término brecha digital surgió en Estados Unidos para caracterizar la diferencia existente entre los países desarrollados en los cuales la implantación de Internet y las redes digitales está generalizada y los países en los que el grado de desarrollo de estas infraestructuras, bien sea por el nivel económico de su población o por la falta de inversión en infraestructuras de telecomunicación se sitúa a un bajo nivel.

Con el imparable desarrollo de Internet, que invade y prácticamente todos los campos de la vida social, la brecha digital se ha ido ampliando y separa cada vez más a las dos categorías de sociedades: las desarrolladas y las subdesarrolladas o en vías de desarrollo. A la vista de la situación, cabe plantearse si la sociedad de la información va a servir para unir o para separar a los individuos o, lo que es lo mismo, si se van a ampliar o reducir las diferencias entre países o entre regiones, dentro del mismo país.

Una simple ojeada a la penetración de Internet sobre el atlas mundial muestra claramente la existencia de dos grandes mundos: el que está “conectado” y el que no lo está. El primero coincide básicamente con América del Norte, Europa Occidental, Japón y Sudáfrica mientras que el segundo abarca el resto del planeta. Si simultáneamente observamos la distribución mundial de la renta por países, llegaremos inevitablemente a la conclusión de que ambos mapas coinciden, o lo que es lo mismo, la capacidad de intercambio de información está íntimamente relacionada con el desarrollo económico de los diferentes países. De esta forma queda claro que la nueva economía, derivada de la utilización de las nuevas tecnologías, va a ocasionar el agigantamiento de la brecha digital existente si no se hace nada para evitarlo.

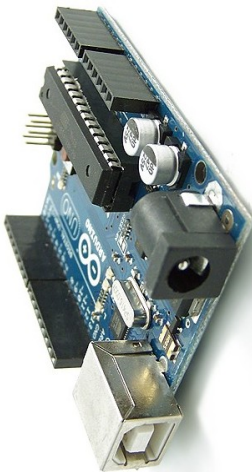


Lo que acabamos de explicar a nivel internacional tiene igualmente su reflejo a nivel local. Dentro de un mismo país, las concentraciones urbanas en las que se ha producido el desarrollo de infraestructuras digitales se sitúan en una posición preponderante, en lo que se refiere al desarrollo económico, social y de interrelaciones humanas, frente a las áreas rurales, en las que los desarrollos de infraestructuras de red han sido mucho menores. De este modo, tenemos una situación que se realimenta a sí misma, aumentando la separación o brecha digital entre los dos tipos de habitantes de un mismo país: los urbanitas y los rurales.

Hoy en día es inadmisibles que los ciudadanos de un mismo país, como por ejemplo España, carezcan de igualdad de oportunidades en función de su localización geográfica en área urbana o en zona rural. Por eso es imprescindible la actuación de los poderes públicos para restituir, e incluso primar, la dotación de infraestructuras de acceso a la comunicación en las áreas rurales. Se trata de conseguir su equiparación con las otras áreas de mayor desarrollo económico y social. Es obvio que la iniciativa privada, guiada por el puro interés económico, dejaría totalmente olvidadas si no se le obligará, a enormes extensiones de nuestro territorio en lo que respecta a la dotación de infraestructuras de comunicación.



el desarrollo de infraestructuras de telecomunicación es siempre muchísimo más barato que el desarrollo de las de transporte aunque para dar una solución a la producción local, es imprescindible una



auténtica coordinación entre ambas.

Internet permite que, desde un punto de vista de marketing, los productos puedan ser publicitados y vendidos a través de los mecanismos de comercio electrónico, con independencia de la ubicación del productor.

Esta forma de proceder aparte de su característica social y de igualdad de derechos entre todos los españoles, con independencia de su lugar de residencia, posibilitaría algo que el mundo digital permite ya hoy y que, básicamente, consiste en la posibilidad de realizar muchísimos trabajos desde el propio domicilio, cualquiera que sea el lugar en que éste se encuentre dentro de la geografía nacional. De esta forma se evitaría la concentración de la población en inhabitables áreas urbanas, cargadas de problemas, incapaces de ofrecer una vida social de alta calidad, permitiendo impulsar la vida rural, con lo que ello significa de apego y de pertenencia a formas sociales más humanizadas.

En cualquier caso, el desarrollo de infraestructuras de telecomunicación es siempre muchísimo más barato que el desarrollo de infraestructuras físicas de comunicación y transporte aunque, si queremos realmente dar una solución a la producción local, es imprescindible una auténtica coordinación entre ambas. Se trata de dar salida a los productos, cualquiera que sea el lugar en el que se produzca su fabricación. Hoy en día las redes de telecomunicación y singularmente Internet permiten que, desde un punto de vista de marketing, los productos puedan ser publicitados y vendidos a través de los



mecanismos de comercio electrónico, con independencia de la ubicación del productor.

Más fácil aún que la producción de bienes físicos es la deslocalización de la creación de bienes no materiales, como pueden ser los de interés cultural y, entre ellos, la actividad de diseño e incluso la producción de software. En estos casos, ni siquiera es necesario contar con una infraestructura de transporte, ya sea a través de carretera o ferroviaria. La propia red de telecomunicación

sirve para hacer llegar el producto al lugar de consumo o ensamblaje.

Un ejemplo típico de esto último es la producción masiva de software en países como la India, donde los costes de producción son muy bajos en comparación con el mundo desarrollado y donde, desde ya hace unos años, se ha generado una potentísima industria de software, que surte a una gran cantidad de multinacionales asentadas en el llamado primer mundo. La consecuencia es clara: si se dispone de la capacidad de conexión mínima y de un recurso clave, el talento de las personas, la nueva economía basada en la sociedad de la información va a suponer para muchos países un importante motor de desarrollo económico. La brecha digital, incluso dentro de nuestro propio país, puede cerrarse.





Próximas actividades:

Actividades de los Grupos: [Consulta la Agenda de actividades](#) para conocer las convocatorias

- Tertulia del grupo de Estudio y Formación.
- Ensayo del coro Doncel.

[PINCHA AQUÍ PARA](#)

[CONSULTAR LAS](#)

[ACTIVIDADES](#)

[PROGRAMADAS](#)

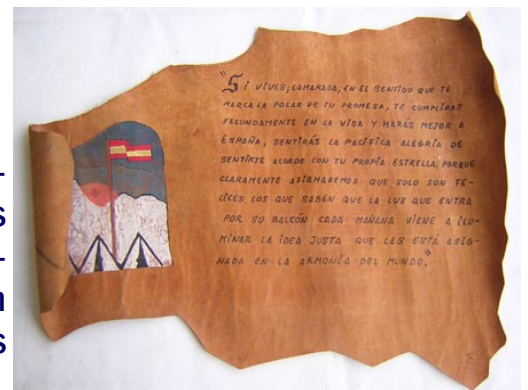


Os recordamos que podéis consultar la agenda de actividades en la página Web de la Hermandad Doncel donde incluimos las convocatorias propias y las que realizan asociaciones y grupos amigos.

Direcciones de correo electrónico:

Si no recibes de forma habitual los correos que enviamos desde la Junta Rectora, te agradeceríamos que nos enviaras una dirección de correo electrónico a la cual podamos dirigir toda la información que genera la Hermandad. Igualmente si conoces algún amigo que desee recibir nuestra información, pídele que contacte con nosotros.

Dirección de correo: doncel@doncel.org



Hermandad Doncel

Asociación de ámbito nacional, inscrita en el Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior, con el Nº 162.490.

Fundada el 26 de abril de 1997. Apartado de Correos 13.210 28080 - Madrid